ñarle en el comer, y cenar, y otras acciones, que se vsan entre marido, y muger, regalandola, lo que podia, para tener aquella paz, y tranquilidad, de que se agrada Dios, y euitar los alborotos, rencillas, y maldiciones; que causan los despegos, y esquiuezes entre los casados, de donde se siguen muchas ofensas del Señor. A la noche quando era tiempo de dormir, la desnudaua, y la acostaua en la cama, como si fuesse su hija. El reznaui el Rosario de nuestra Señora, de que era muy deuoto, y luego se acostaua à los pies de la cama en vna estera, ò piel de toro que alli tenia para este fin.

Mas como el demonio no se agrada de juegos tan limpios, leuantò terribles humos de saña, y grandes poluaredas de enojos para perturbar aquella santa paz en que viuian, alterando à los antes pacificos, y quietos suegros, è indignandolos de manera, que con desmedidas razones se le quexaron, de que la trataua mal, y hazia poco caso de ella. Pero Aparicio que no atendia à otra cosa, mas que al saneamiento de su conciencia, no dandose por entendido de las injurias que le dezian; con su acostumbrada mansedumbre respondiò: *Que èl no se hallaua culpado en el cargo que le hazian, porque ni la mal trataua, ni la queria mal, como ella misma lo diria; y que en lo demàs, no tenian que cansarse, porque èl se auia casado con ella para ampararla, y si le alcanzaua por dias dexarla por vniuersal heredera de todos sus bienes, para que con ellos passasse descansadamente la vida, y libre de las necessidades, que antes le afligian en el mundo.* Esta modesta respuesta, que les auia de pacificar los animos, siruiò de irritar los mas, porque no dando credito à sus palabras, ni atribuyendolo à estimacion de la virtud santa de la castidad, sino à desamor, ò à falta de la naturaleza, trataron de ponerle pleito, pretendiendo nulidad de Matrimonio, por faltar à el vso, para que fue ordenado. Mas el Señor le librò de esta inquietud, no permitiendo que la virtud, que èl ocultaua en su interior, fuesse causa de algun vilipendio publico de su Siervo. Y assi atajando à su esposa los passos de la vida con vna graue enfermedad, que le embiò, se la lleuò para si, auiendo estado en compañia de Aparicio, poco mas de vn año. Y èl la enterrò en nuestro Conuento de Tacuba, ò Hacopan, en cuya jurisdiccion de doctrina viuia. Y para que

que se vea quan sin passion procedia, y como no quiso dar mal por mal à los que le dieron alguna pesadumbre; luego que muriò la muger, sin pleytos, ni demandas, sino antes con mucha paz, y alegria, embiò à sus padres dos mil pesos en que la auia dotado, diziendo: que para esto si se auia casado; que alli tenia aquel dinero, con que socorrer sus necessidades.

CAPITVLO III.

Del segundo casamiento de Aparicio.

QVedò triste, y afligido Aparicio, con la falta de la compañera, que tan al gusto de su deseo auia hallado, y como era la edad mas crecida aora, que en la primera ocasion, por ser ya de sesenta y tres años, poco mas, ò menos, tratò de casarse segunda vez con el mismo intento, que la primera, proponiendo guardar la misma limpieza, y castidad que con la otra. Y assi fue tambien niña de poca edad como ella, llamada Maria Esteuan, noble, y virtuosa, natural, y vezina del Pueblo de Ascapusalco, donde se auia buelto à viuir Aparicio. Esto consta de vn testamento, que hizo en vna graue enfermedad, que tubo; en que declara: *Que para mayor honra, y gloria de Dios, su muger quedaua virgen como la recibiò de sus padres, porque solo se auia desposado con ella, por tener algun regalo en su compañia, por hallarse ya mal solo, y por ampararla, y seruirla de su hazienda.* Como sucediò al Emperador Henrico, segundo de este nombre, que siendo casado con Cenegarida Augusta, y cercano à la muerte, llamò à los parientes de la Emperatriz, y les dixo: Yo me parto à recibir el premio de mi limpieza; mirad vosotros por mi muger, que os la bueluo donzella, y virgen como me la disteis.

Verificasse la poca edad que tenia esta segunda muger, en la accion que hizo, de donde se le ocasionò la muerte. Como eran niñas, vna, y otra, y èl tan zeloso de la virtud de la castidad, las dexaua encerradas con llaue quando salia fuera, por causa de tener la casa en el campo, para que ninguno se les atreuiesse à descomponer aun en vna palabra suelta. Saliò, pues, Aparicio vna vez à sus exercicios del campo, y dexando como siempre à su muger encerrada, ella se subiò en vn

vn arbol, que estaua en medio del patio de la casa, y estando en lo alto de èl asida de sus ramas, le auisaron que venia su marido. La moza (que debia de temerle como à Padre, mas que amarle como à marido) quiso baxar con prissa, mas turbòla tanto el temor, de que la hallasse alli subida, que soltando la rama de que estaua pendiente, cayò en el suelo, y se lastimò grauemente, de donde le sobreuino la muerte, con harto sentimiento de Aparicio. Enterrola en la Iglesia de nuestro Padre Santo Domingo, que està en el dicho Pueblo de Ascapusalco, y à sus padres les embiò otros dos mil pesos, en que la auia dotado, y todas las joyas, y ajuar que le auia dado. Disposicion Soberana debiò de ser para que el quitasse aquel amor, y atencion, que diuertia à su esposa, y la empleasse toda en solo las cosas de Dios, para que fuesse Santo en el cuerpo, y en el espiritu, y precissamente procurasse agradar à su Señor. Y tambien lo ordenò assi la Diuina prouidencia, para atajar las nueuas inquietudes, que le repetia el comun perturbador de la paz; pues no solo inquietò à los suegros, para que diessen las mismas quexas que los primeros, mas tambien à su Confessor, el qual le dixo: que aduirtiesse, que viuia en pecado por la estrañeza que tenia con su muger, pues el Matrimonio auia sido instituido para que siruiendo à Dios, tubiessen fruto de bendicion atendiendo al aumento de la prole humana, y que qualquiera casado que no lo hazia assi, estaua en mala conciencia, por no acudir al fin de nuestra Madre la Iglesia en tan santo Sacramento, y otras razones à este modo, que Aparicio oìa de muy buena gana, aunque no con intencion de mudar su santo proposito, y estilo, si no guardarle siempre, y en quanto à esto (como dize el mismo Apostol) tener mugeres, como si no las tubiera.

Qui habent vxores, tanquam non habentes sint. Vbi sup.

Qui sunt vxores est, que Domini sunt, quomodo placeat Deo. 1. Ad Cor. cap. 7.

Mas facil es la respuesta à esta quexa de los segundos suegros, porque auiendo precedido la de los primeros, la prudencia dicta, que para estoruar semejantes discordias, preuendria à la segunda muger de sus designios castos, aunque estos no los declarasse à otras personas, en satisfacion de la calumnia que le acusauan por la modestia que se debia à si, y à su esposa. Para todo fauorece la poca malicia, y tiernos años de las dos, y el respeto con que le

le tratauan ambas, pues con ser assi, que las mugeres, en desposandose, comunmente allanan el lenguaje, tratando à sus maridos con familiaridad, y llaneza, las de Aparicio no, sino que siempre le llamaron señor, y èl las llamaua hijas, amandolas como padre. Y assi nunca ellas se quexaron por si, ni dieron leue sentimiento (aunque sus padres lo hizieron por ellas) como lo dixo el mismo Aparicio à muchos Religiosos refiriendo el caso, que puede ser lo hizieran los suegros, porque como eran pobres, y las mugeres niñas, dessearian que sus hijas tubiessen sucession, para que los hijos que naciessen, fuessen herederos ciertos de los bienes del padre, si muriesse, y quedar por este medio madres, è hijas, y aun suegros remediados; y tambien solia dezir en algunas conuersaciones (despues de muertas ambas mugeres) *que auia criado dos palomitas para el Cielo, blancas como la leche.* Gloriandose de que hubiessen sido castas virgines, dando al Señor mil gracias por ello; y justamente, pues no lleuò en sus desposorios el fin de los maridos de Sara, à quienes por lasciuos matò el demonio, sino el de èl castissimo señor San Joseph, y de otros muchos Santos que siguieron este honesto modo de vida.

Si alguno con las razones antecedentes, no sossegare su animo, y presumiere defecto en Aparicio, poco importa dezir, que con el zelo grande que tenia de la castidad, y pureza, errò. Y esto no impide los prodigios, y marauillas, que Dios obrò despues por èl; pues como dize San Juan Chrisostomo: ninguno se turbe, de oìr imperfecciones de los Apostoles (antes de la muerte de Christo) porque todauia no se les auia infundido en los corazones la gracia del Espiritu Santo, y quien quisiere aprehender sus virtudes, considere los despues que baxò la gracia del Espiritu Santo sobre ellos, y hallarà que los purificò de todas las afecciones terrenas. Lo mismo se puede dezir de Aparicio, no ay que admirar tubiesse imperfecciones en el estado del Matrimonio, por que no estaua confirmado en gracia, y pudo errar; y assi para leuantarlo Dios à vna perfeccion muy alta, à vn estado de virtud muy excelente, hizo cõ èl lo que con Ezequiel, q̃ quitò à su muger la vida para hazerlo à èl vn portento admirable en Israel, que siruiesse de norma, y dechado à los Israelitas,

Non turbetur quisquã si ad eo imperfectos dicimus Apostolos fuisse, nondum enim misterium Cruciserat consummatum; nondum gratia Spiritus Sancti in corda ipsorũ erat infusa. Quod si virtutes ipsorum discere cupis, quales post datam gratiam spiritus fuerint considera; & videbis omnem abilis peruersã affectionem fuisse superata. Chrys. Homil. 66. in Matth.

Mortua est vxor mea vesperè. Ezechiel cap. 24. n. 18.

Eritque Ezechiel vobis in portẽtum iuxta omnia, quæ fecit, facietis cũ venerit istud, & scietis quia ego Dominus Deus. Ibid. n. 24.

litas, para que imitassen sus obras, porque antes no podia con las ligaduras de la carne. Pues assi à Aparicio quitò Dios, no vna, sino dos mugeres, para despegarlo de los amores, y afectos que empleaua en ellas, para encumbrarlo à tanta alteza de santidad, que fuesse vn portento admirable en este Reino, vn esmero de la Omnipotencia Diuina, y vn dechado, y exemplar viuo de virtudes que imitassen todos, assi Religiosos, como seglares, pues en ambos estados resplandeciò con exemplo, y edificacion.

CAPITVLO IV.

De algunas apariciones del demonio que tubo el Venerable Aparicio siendo seglar.

MVy herido de amor de Dios estaua Aparicio, y como es fuego que no consiente cosa terrena, desseaua oportunidad de dexar al mundo de vna vez, y todas las cosas criadas, porque à solo Dios amaua, Dios era su recreo, su vnico bien, y por amor de Dios renunciàra Principados, y Monarquias. Estaua, pues, vna noche pensando estas pias consideraciones acostado en el suelo, como acostumbraua; y como el que aspira à perfeccion, declara guerras con el demonio, lo mismo ha de ser llegarse à la virtud, y al seruicio de Dios, que armarse para la pelea, y para las tentaciones de nuestro comun enemigo, como dize el Eclesiastico. Y tambien San Pablo preuiene à los de Efesso que se conforten en el Señor, en su poder, y virtud, y que se visten las armas de Dios para que puedan resistir las assechanzas de el demonio, porque no es nuestra lucha (les dize) contra carne, y sangre, sino contra los Principes, y Potestades, contra los rectores del mundo de aquestas tinieblas, por lo qual os debeis armar de Dios para que os dè resistencia. Bien la auia menester Aparicio, para las grandes, y continuas luchas que con estos Principes Infernales tubo, y se conoce estaua muy armado de Dios, pues salia siempre triunfante. Siendo tiempo de siega, viò en su propria sala vn robusto, y desmedido negro con hoquilla, y yielgos en las manos (que son los instrumentos con que los Labradores leuantã el trigo quãdo se trilla para

Fili accedens ad seruitutẽ Dei, sta in iustitia, & timore, & præpara animam tuam ad tẽtationem. Eccl.c.20.

De cætero fratres cõfortamini in Domino, & in potentia virtutis eius, induite vos armaturam Dei, vt possitis stare aduersus insidias diaboli: quoniam nõ est nobis collutatio aduersus carnẽ, & sanguinem, sed aduersus Principes, & Potestades, aduersus mundi rectores tenebrarũ harum. Ad Ephes.c.6.

para quitarle la paja) è incitaua le à que se leuantasse à trabajar, que era muy à proposito el tiempo para auentar, y limpiar vna parua de trigo, que tenia trillada en la hera, porque hazia muy acomodado viento, y que èl le ayudaria tambien, con que acabarian presto. Aparicio que tan de improuiso viò junto à si aquel disforme negro (ò por mejor dezir al demonio) admirado de que à tales horas estubiesse dentro, estando toda la casa cerrada, y sin auerle èl abierto, ni mandadole abrir; le preguntò, què por donde auia entrado? A lo qual respondiò el negro: que no tenia necessidad de puerta, porque por el mas minimo resquicio entraua. Entonces Aparicio conociendo la assechanza del demonio hizo sobre si la señal de la Cruz, y ofreciendose con todo su corazon à Dios, se viò libre de la afliccion.

Aunque aqui quedò vencido el ordinario perseguidor de los justos, y cayò en los obscuros senos del Infierno, con todo boluiò de nueuo à maquinar traza con que auassallar al Sieruo de Dios; y midiendo sus fuerzas cuerpo à cuerpo en lucha campal con èl, pretendia rendirle à sus pies, como sino corriera la defensa del inocente por cuenta del Altissimo que està junto à los atribulados de corazon, y salua à los humildes de espiritu. Leuantandose, como solia, otra noche à las doze, para ver sus simenteras, no se las esquilmassen, ò desfrutassen las bestias, porque estauan muy crecidas las milpas, y yendolas rodeando, le saliò vn brauo, y furioso toro, que con ardimiento diabolico se fue à èl, acometiendole con demonstraciones de querer despedazarle. Mas no por esso Aparicio perdiò su natural animo, y valor, antes saltando del caualló en que iba le aguardò en pie con prestesa, y valentia, y asiendole de las astas estubo batallando fuertemente con el angel vnalo, como Jacob con el bueno, hasta que experimentando superiores ventajas, reconociò que no era aquel toro de los que èl à fuerza de brazos derribaua à sus pies, y los boluia mãsos como corderos; aunque no por esso dexò de hazer lo que à sus naturales brios fue possible, y fauoreciendole el Omnipotente brazo de Dios, para que pudiesse resistir al maldito espiritu hasta las dos de la mañana. En esta hora estando los Religiosos de nuestro Conuento

Iuxta est Dominus his, qui tribulati sunt corde, & humiles spiritu saluabit. Psalm. 33.

vento de Tlalnepantla, en el Coro en quarto de oracion, como se acostumbra despues de Maytines: fue seruido el Señor de reuelarle à vno de ellos, muy Sieruo suyo, que era el Padre Fray Juan Bautista de Lagunas, la tribulacion en que se hallaua su amado Aparicio, y mouido à compassion dicho Religioso, se llegò al Guardian, y le dixo: *Padre vamos por caridad à favorecer à nuestro buen vezino, y hermano Sebastian de Aparicio, que lo tiene el demonio afligido, y si no acudimos con prissa lo ha de maltratar mucho.* Salieron acelerados todos los Religiosos, por ayudarle en tan vrgente necessidad, y peligro, y quando llegaron auia ya conseguido victoria Aparicio, mediante el Diuino auxilio, y assi le encontraron, que venia entrando en el Pueblo, porque atemorizado, y rendido, se iba à amparar de la Ciudad, del refugio de vn santo Templo, que à poca distancia estaua. Alli le saludaron, y dixeron el disignio que lleuauan de socorrerlo, como Sacerdotes, y Ministros de Dios, para que aquella bestia, y dragon Infernal, no le molestasse mas. Dioles las gracias Aparicio, muy admirado, de que hubiessen sabido lo que à èl à solas le auia sucedido en el campo; y todos se las dieron al Señor, porque le auia librado de semejante peligro. Lleuaronle los Religiosos al Conuento, y alli le tubieron en su compañia alentandole, y exhortandole, à que perseuerasse en seruir à Dios nuestro Señor, no perdiendo vn punto de obrar las cosas de su santissimo agrado.

No se cansò este terrible aduersario con quedar corrido, y auassallado dos vezes: antes como tubo ossadia de tentar al Señor tres vezes en el Desierto, quiso probar otras tantas con el Sieruo, considerando que la tentacion importuna, y frequentada es la que vence, y triunfa: mas viendo, que con estas horribles, y espantosas visiones, no lograua sus intentos, quiso mudar de armas, vsando de tentaciones blandas, suaues, y engañosas, que son las mas poderosas, y eficaces, porque mas son los que se han vencido al alago de vn cariño, ù de vna lisonja, que al rigor de vna amenaza, y aun de vna temeridad. Y assi debemos temer mas à los enemigos lisongeros, y amorosos, q̃ à los crueles, y vengatiuos. Viendo, pues, el demonio, que en las dos antecedẽtes apariciones horrorosas, no auia grãgeado, vencimien

cimiento con Aparicio, quiso echar el resto de sus ardides, y assi se le apareciò en figura de vna hermosa, y adornada dama, que se le acercò enamorandole. Preguntole Aparicio, què queria? Y ella respondiò, que solo amarle, y servirle, compadecida de su ancianidad, pues con tantos años estaua trabajando, sin comodidad, ni regalo. Aqui como era graue el riesgo, le diò Dios mas breue el remedio. Mas terrible brega era, tener vna muger inhonesta delante, que pelear con vn fiero toro, aunque fuesse vn demonio. Y assi no le permitiò Dios, que esta vltima lucha le durasse dos horas, como la otra, en que estubo bregando con el toro, y assi luego se la diò à conocer, y signandose èl con la Santa Cruz, le hizo huir, y desparecerse; porque aunque permite el Señor muchas tribulaciones à los justos, de todas los libra con su Diuina fortaleza.

Multæ tribulationes iustorum: & de omnibus his liberabit eos Dominus. Psalm. 33.

***